

La cara oculta de Luis Mariano

A sus innegables dotes como cantante se unió la de notable pintor

Alberto López Echevarrieta

LUIS Mariano, uno de los mejores cantantes que ha dado el País Vasco, al menos el que más proyección internacional ha tenido, murió el 14 de julio de 1970 en el Hospital Salpêtrière, de París, mientras los franceses celebraban su fiesta nacional. El parte médico señaló que el óbito se debió a una hemorragia cerebral. Sus allegados no dudaron al afirmar que ésta fue causada por un tratamiento indebido a la hepatitis que padecía. Desapareció así del mundo de los vivos quien fuera considerado en Francia como el Rey de la Opereta y como tal, ídolo de multitudes. A pesar del tiempo transcurrido desde entonces, su tumba, en el cementerio de Arcangues, sigue teniendo flores frescas gracias a la legión de admiradores que aún sigue teniendo en todo el mundo.

En su tiempo se habló mucho sobre Luis Mariano, la mayor parte de las veces sin conocimiento y con muy mala leche. Cuarenta años después de su fallecimiento desvelamos aspectos desconocidos de una vida que pudo ser únicamente de gloria y esplendor, y que, sin embargo, tuvo sus aspectos sombríos.

Victima de su madre

Realmente se llamaba Mariano Eusebio González García y nació en Irún con un gran problema, su propia madre, Gregoria, una mujer extremadamente dominante, que le marcó para siempre. Siempre quiso que la criatura que esperaba fuera chica, por lo que el primer berrinche le llegó a poco de parir en manos de su madre Eufemia Molpeceres, comadrona de la ciudad fronteriza donde residían. El segundo le llegó ese mismo día, cuando miró al calendario y se dio cuenta de que era día 13, 13 de agosto de 1914. Tremendamente supersticiosa, le ordenó a su marido que mintiera a la hora de inscribir a la criatura en el Registro Civil dejando claro que el alumbramiento había tenido lugar un día antes, el 12.

Cuando Mariano era bebé, Gregoria le peinaba con tirabuzones, como si de una niña se tratara. Poco importaba la opinión de su esposo, incapaz de levantar la voz en aquel cuartel de la Gestapo en que la mujer había convertido su domicilio. Su cabezonería llegó a tal extremo que convirtió la primera comunión del niño en uno de los peores días de su vida: Le calzó unos zapatos nuevos sin preocuparse de que lloraba desconsoladamente. El dolor llegó a tal extremo que Mariano se desmayó en plena iglesia. Cuando le descalzaron se dieron cuenta que tenía los pies destrozados porque a la hora de ponerle los zapatos no le habían quitado los cartones que, a modo de horma, llevan dentro.

Conocido como el hijo de "La chata", mote éste que nadie tenía el valor de pronunciar en presencia de su madre, Mariano se rebeló siempre como un muchacho despierto y aplicado. A los 18 años, acabados los estudios en el Cole-

gio de La Salle, se puso a trabajar en un taller de fotograbados de San Sebastián alternando con los ensayos en el Orfeón Donostiarra. Cuando preparé mi libro *Luis Mariano, entre el cine y la opereta* (Ed. Filmoteca Vasca), varios amigos del cantante me confesaron que Mariano estuvo profundamente enamorado de la hija pequeña del Maestro Esnaola, emblemático director del coro, con la que salió una buena temporada.

Miembro de la Resistencia

Tras el bombardeo de Irún del 26 de agosto de 1936, la familia González García cruzó la frontera iniciando así el camino al exilio. Se estableció primero en Sara donde se formó la coral Eresoinka en la que Mariano tomó parte, entre otros, junto a Pepita Embil, madre de Plácido Domingo. Giras artísticas por París, Gante, Amberes, Brujas, Bruselas, Amsterdam y regreso a París. Posteriormente, iniciada ya la II Guerra Mundial, el coro se deshizo y la familia del cantante fijó su residencia en Burdeos, donde Mariano se dedicó a la vendimia al tiempo que amplió sus estudios de canto.

Hay un dato significativo en su biografía y que refleja la astucia de "La chata": Un amigo personal de Mariano me aseguró que la madre de Mariano recurrió a un amigo sacerdote para cambiar de nuevo



Su madre, una mujer dominante, le marcó para siempre



Su afición a la pintura le venía desde niño



El 14 de julio se cumplen 40 años de su fallecimiento y, sin embargo, su tumba en Arcangues sigue teniendo flores frescas

la fecha de nacimiento del futuro artista, pero esta vez no tocó el día ni el mes, sino el año. De haber nacido en 1914 pasó a 1920, año que figuró en la Carta de Refugiado, lo que evitó que fuera movilizado.

Hay constancia de que durante esta etapa en Burdeos, Luis Mariano formó parte de un comando de la Resistencia francesa que operaba en la Escuela de Bellas Artes donde él estudiaba. No participó en grandes gestas, pero sí participó activamente en la voladura de un tren alemán que, habiendo partido de Portugal, se dirigía a París. Se le suponía cargado de armamento, cuando en realidad lo que portaba era vino.

Ayudó a los refugiados vascos

Más tarde vendría el triunfo de Luis Mariano en París con obras musicales como *La bella de Cádiz*, *Andalucía*, *Violetas imperiales*, *El cantor de México*, etc. convirtiéndose en ídolo indiscutible. Hay constancia de que ayudó a cuantos refugiados vascos acudían a él, encontrándoles trabajo en sus compañías a pesar de la oposición de los sindicatos franceses. Su calvario empezó cuando regresó a Irún. No se le perdonó que, habiendo huido de la ciudad en la guerra, volviera triunfante, con un enorme "haiga" y vestido con una "sahariana" de vivos colores que entonces aquí nadie se hubiera atrevido a vestir.

vido el coliseo bilbaino. La condición sexual de Luis Mariano pareció importar mucho a la sociedad española de su tiempo a juzgar por el posicionamiento de un machismo militante que nunca tuvo en cuenta la educación de su madre. Sólo importaba su atrevida ropa, que en Francia era moda, y su amaneramiento. Era la época más dura del franquismo con todo lo que ello suponía.

Uno de los grandes enfrentamientos de Mariano con su madre se produjo una mañana, cuando, siendo el cantante ya adulto, "La chata" entró en su habitación y le sorprendió en la cama con una señorita perfectamente identificada. Gregoria le echó de mala manera para, seguidamente, reprobar la acción a su hijo.

Habiendo superado los cuarenta años y en plena gloria artística, Mariano sufrió una operación quirúrgica. Su madre fue a visitarle, pero no le llevó la clásica caja de bombones, sino dos ositos de peluche. Era la época en que estaba de moda la canción *Maria Cristina me quiere gobernar*. El cantante sostuvo siempre ante sus amigos íntimos que la letra hacía referencia a su madre. Incluso la segunda estrofa: "Y yo le sigo, le sigo la corriente". Eso es lo que él hizo siempre.

Un notable pintor

Una de las facetas más desconocidas de Luis Mariano fue su afición a la pintura que le venía desde niño y que perfeccionó en Bellas Artes de Burdeos. En los momentos de ocio cogía el caballete y se asomaba a las alturas de su finca en Arcangues para plasmar sobre el lienzo los paisajes que alcanzaba ver. De hecho, muchos de los carteles de sus operetas y las portadas de sus discos, caso de *Andalucía*, *La bella de Cádiz*, etc. fueron pintados por el cantante.

No sólo le llamaban la atención los carteles, sino también los retratos femeninos. Aprovechaba cualquier soporte para reflejar los rostros de sus amigas, algunos de los cuales aún se conservan.

Le gustaba mucho jugar a la pelota y no se le caían los anillos a la hora de trabajar el campo o limpiar las cuadras. Decía que estas faenas le liberaban de la tensión en que vivía.

La última vez que estuvo en Bilbao fue para actuar en la sala de fiestas del Aranzazu. Le entrevisté para el periódico *Pueblo* sin imaginar que tenía los días contados. Me confesó que se sentía cien por cien vasco y que su mejor forma de demostrarlo era con la grabación de un LP que contenía canciones de esta tierra, entre las que estaba *El Aurxoa seaskan*, la nana que nadie ha cantado como él. Me regaló un ejemplar del disco, que guardo como oro en paño, porque además de su contenido tiene estampada su dedicatoria. Hoy, al escuchar el viejo vinilo, he dedicado unos minutos de mi atención a una de las figuras más grandes de la música vasca.

cinevasco@yahoo.es



Tampoco le resultó agradable salir a los escenarios y ser recibido a los gritos de "¡Marión! ¡Marión!"..., como ocurrió en el Teatro Arriaga en una de sus giras, protagonizando uno de los más formidables escándalos que ha vi-